

EN CONTRASTE A LA PRISIÓN DE MORELOS,
INFORME HALAGÜEÑO DE LOS INCIDENTES DE LA MISIÓN
DIPLOMÁTICA; VIAJE Y ARRIBO A NUEVA ORLEÁNS

JOSÉ MANUEL DE HERRERA AL SUPREMO GOBIERNO

NUEVA ORLEÁNS, NOVIEMBRE 9 DE 1815⁵

A su alteza serenísima, Supremo Gobierno Mexicano.

Serenísimo señor: Las circunstancias todas que concurrieron al tiempo de hacerme a la vela, no eran seguramente tales que pudieron persuadirme a que caminaría prósperamente a Orleáns. La mala estación en que salía, las fundadas sospechas que teníamos de que el enemigo procuraría frustrar nuestra expedición y la pequeñez del barco que debía transportarme, todo anunciaba que íbamos a arrojarnos en medio de los mayores peligros; mas, como por una parte consideraba yo que si no aprovechaba aquella ocasión, mi embarque no tendría efecto en mucho tiempo, porque era de recelar que no se presentase igual coyuntura en algunos días, y por otra, que el moverme a esta villa era del mayor interés para poder facilitar la comunicación no interrumpida que debo llevar con vuestra alteza, me resolví a emprender mi marcha, despreciando cuántos riesgos pudieron representarse en mi imaginación.

Bien conocí, por entonces, que no eran pocos los obstáculos que tenía que vencer para lograr mi arribo a esta capital, mas no quise indicarlos a vuestra alteza por evitar que mi exposición turbase su reposo.

Sobre todos aquellos motivos que debían inspirarme

⁵ AGN, *Notas Diplomáticas*, t. I, ff. 92-93. Lemoine, *Morelos*, 1965, doc. 215, pp. 596-597.

terror al embarcarme, aún había otro más poderoso que estaba omitido a mi noticia hasta que entre en esta bahía. El barco, pues, tenía un casco tan viejo y maltratado, que luego que llegó aquí fue menester desbaratarlo y hacerlo nuevamente del todo para que pudiera volver a servir.

No podía yo, pues, esperar que tendría en lo de adelante barcos que pudieran conducirme, porque los corsarios que hasta la fecha habían aportado por aquellas inmediaciones, no merecían confianza absolutamente. ¿Cuál habrá sido la conducta que estos capitanes han observado en el corso, que a todos ellos les he venido a encontrar procesados?

En el periodo de nuestra marcha tuvimos alternativamente motivos de aflicción y de gozo. Los amagos de tempestades, que se dejaron ver en distintas ocasiones, las indecibles incomodidades a que nos sujetaba la estrechez del barco, el temor del naufragio a que nos exponía a cada paso la indolencia del capitán de la goleta, y la torpeza del práctico que nos tocó, no dejaron de excitar por algunos momentos en mi fantasía chispas desconsoladoras. El práctico, pues, habiéndonos mantenido en la costa de Orleáns como seis días, sobre dos que estábamos ya en ella, nos condujo al extremo de exponemos a perecer, mediante el varamiento del buque, cuya quilla llegó a tocar una noche en un banco de arena.

El no haber divisado siquiera un barco enemigo en nuestra dilatada carrera, y el no haber llegado a tener efecto ninguna de las borrascas que se indicaron más de una vez, templó bastante mi tal cual agitación; pero lo que acabo de disipar toda idea lúgubre y de producir un completo placer, fue la entrada en el famoso Río Misisipi, que por fin se verificó en la tarde del 29 de octubre. Nuestra ruta por todo él fue de lo más satisfactorio. Sembrado de hermosas caserías a una y otra ribera, que nos ofrecían dulce entretenimiento a la vista y a los demás sentidos; las comodidades, que poco antes echábamos menos, se nos representaban como un don de la naturaleza

destinado solamente para el desahogo del hombre.

El viaje por esta halagüeña carrera duró hasta el día primero del presente, que arribamos a Orleáns a las diez de la mañana.

Dios guarde a vuestra alteza muchos años.

Nueva Orleáns, noviembre 9 de 1815.

Serenísimo señor, *Joseph Manuel Herrera*